

LA CORRESPONDENCIA DE ALICANTE

PUBLICADA POR SUSCRIPCIÓN
ALA CORRESPONDENCIA DE ALICANTE
EN LA CAPITAL
DE MAR, N.º 50 Ptas. TRIMESTRAL, 4.º 50
PUNTO UNICO DE SUSCRIPCIÓN
ALICANTE CALLE DE LA PRIMA 15 Y 17

DIARIO NOTICIERO

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

UN NÚMERO 5 CÉNTIMOS

Director propietario: ANTONIO GALDO CHÁPULI

Alicante: Lunes 18 de Abril de 1898

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
30 CENTS. PESET LINEA
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc.
deben ser referidos a Bancos y Boletines,
de acuerdo con las convenciones.
Se reciben en esta Administración:
TELÉFONO NUM. 22
ADMINISTRACION: PELOTA, 215 Y 17
Año XV.—Núm. 4.387.—1 edición

Últimos figurines
de
Paris y Londres
Especialidad
en trajes de etiqueta.

GRAN SASTRERÍA
Y PAÑERÍA

LA PEÑA

CALLE
Mayor, 27

GÉNEROS
ingleses, franceses
Y
CATALANES

ENCARGADO DE LA SASTRERÍA, EL ACREDITADO CORTADOR DON LEÓN BRAVO

Es la casa que en tejidos y pañería presenta
más surtido y más barato vende. Primera casa en
Pañuelos de Manilla
BORDADOS Y LISOS

El Siglo

Especialidad en Camisería, Corbatería
Y GÉNERO DE PUNTO
Navarro Hermanos
MAYOR Y PASAJE AMERIGO

GRAN FABRICA DE SOMMIERS
y toda clase de telas metálicas
DE
Salvador Gozalbez

En esta gran fábrica montada con todos los aparatos modernos que su industria requieren y que pueden competir con las principales fábricas de España y del extranjero, se confeccionan colchones con muelles de todos los sistemas, cañes metálicos y grillajes para claraboyas.
Las grandes existencias de este establecimiento, permiten servir a las veinticuatro horas cualquier pedido por importante que sea.
Plaza de Isabel II. 23 y Sagasta (antes San Francisco)

GRAN ALMACÉN DE MUEBLES
de
V. SEGUÍ Y HERMANOS
Ebanistería, Sillería, Tapicería, y fábrica de camas
DE MADERA
Construcción elegante de toda clase de muebles.
Especialidad en juegos de alcoba, comedores, despachos y gabinetes última novedad.
PRECIOS SIN COMPETENCIA
CALATRAVA, 14, Y SAGASTA II.—ALICANTE.

JULIO PARRINO
26, MAYOR, 26.
En este acreditado establecimiento se acaba de recibir un completo surtido en
GUANTES, CORBATAS Y BASTONES
Todos estos objetos de última novedad, pueden ser admirados por el público en el escaparate del establecimiento, donde se hallan expuestos.
NO EQUIVOCARSE
Mayor, 26, JULIO PARRINO, Mayor, 26

Fotografía de **M. CANTOS** Pintor
Calle Mayor, núm. 1
Gran novedad en fotografías iluminadas, presentadas por primera vez en Alicante por M. CANTOS.
¡Éxito y aceptación extraordinaria!
Véase las muestras.
CANTOS.—Mayor, núm. 1

TINTORERÍA Y QUITAMANCHAS
Madrileña
A. NAVARRO—Alfonso el Sabio, 8.

QUANOMAAO EL SOL
DE ROTTERDAM
El mejor de todos los abonos conocidos según experiencias prácticas y químicas.
Único agente y depositario en España, R. Guillén Lopez é hijos, Banqueros.—Alicante.

E. BOTI CARBONELL
Mayor, 13, 15 y 17 y Muñoz 1 y 2
Perfumería, Quincalla, Perfumería

COMPANIA VALENCIANA DE NAVIGACION.
Servicio semanal entre este puerto y los de Valencia, Tarragona, Barcelona, Cádiz, Marsella, Génova y Lión, por los magníficos vapores **Denia, Martos, Grao, Jativa y Sagunto**, saliendo todos los viernes para dichos puntos, admitiendo carga y pasajeros a precios muy económicos.
Su consignatario, Hijo de G. Carratalá, San Fernando 25.
Alejandro Vila
BANQUERO
Admite órdenes de Boiss al contado.
Facilita giro para todas las plazas de España, Ultramar y Extranjero.
Compra monedas de oro y billetes extranjeros.

AGRICULTORES

Vuestras cosechas os darán dobles rendimientos, si empleáis en los abonos el **Superfosfato de Cal, Sulfato amoníaco, Nitrato de sosa, Cloruro potasa**, elementos indispensables que constituyen la riqueza de todos abonos.

Para adquirir estos productos en buenas condiciones, pídase precios a
Hijo de Valeriano García Princesa, 1 y 4.
Almacén al por mayor de Frutos Coloniales y Drogas
Precios especiales para partidas de importancia en **CLORURO DE CAL Y SALFOS DE SOSA**, productos para abonos, jabonería é industrias.

CONSIGNACIONES
de todos los frutos del país
MACIAS Y COMP.ª
(CASA ESPAÑOLA)
165 Fenchurch Street, Londres EC
VENTA A COMISIÓN de almendras, naranjas, granadas, cebollas, tomates, melones, uvas, pasas, safran y todos los productos del país.
Conceden las facilidades usuales.
N. B. Se exportan géneros ingleses, belgas, guanos, cerveza, manteca etcétera, etc.
Dirección telegráfica: Macias, Londres.

SENSATOS Y LOCOS
—(=)=—
Allá por 1808.
—Buenos días, D. Nicanor. ¿Qué novedades hay?
—Calle usted, D. Gaspar, vengo horrorizado.
—¿Pues qué sucede?
—Que los españoles se han vuelto locos. Parecen que se proponen la ruina y la desolación de la patria.
—¿Cómo es eso?
—Le parece a usted pequeña locura querer resistir el poder colonial de Napoleón? Mira usted, yo no consiento que me llamen mal español. Lo soy tan bueno y tan honrado como el que más. Amo entrañablemente a la tierra en que nací, y por lo mismo me angustia mi alma al verla en poder de extranjeros y además destruida. Si yo creyese que les podíamos resistir, me vería usted acudiendo al primero a la lucha, pero desgraciadamente, tengo la convicción de que peleando sólo atraeremos sobre ella mayores males.

—¿Y por qué no hemos de vencer?
—Imposible. Usted sabe que mientras Napoleón, el genio de la guerra, dispone de un ejército numeroso y veterano, nosotros no tenemos más que unos cuantos batallones desperdigados por ahí, algunos de ellos allí en el mar Báltico nada menos.
—¿Qué el paisanaje?
—Y ese, ¿qué va a hacer? ¿Cómo resistirán los paisanos con escopetas y bayonetas a los aguerridos soldados de Bonaparte, a los vencedores de Marango, de Ansteritz, de Jena?
—Todo podría ser.
—¿Qué demencial! ¿Van a conseguir esas turbas desarmadas lo que logran Ejércitos tan fuertes y bien instruidos como el austriaco y el ruso, y el prusiano? No, amigo; créame usted, la resistencia a que algunos nos incitan es una insensatez. Los franceses ocupan casi todas nuestras fortalezas y ciudades

de importancia; sus tropas dominan el territorio de la Península para luchar.
—O no lo es.
—No existe proporción entre nuestras fuerzas y las suyas. Además, las dirige el genio de la guerra encarnado en ese Napoleón, ante el que doblaron la cerviz reyes, príncipes y pueblos.
—¿Pobres de nosotros!
—¡Pobre quizás de él!
—¿Recuerda usted el corrido aquí el Dos de Mayo? ¿Qué logró el pueblo con todo su heroísmo? Matar algunos franceses, para sucumbir al fin, y hacer que el número de las víctimas se triplicase con los infelices fusilados por Murat.
—¿Y esto no pide venganza?
—Sí, la pide; pero somos impotentes para vengarnos. Ahí tiene usted a esos ilusos que con Castaños y Reus se esperan en Sierra Morena a los veintitantos mil hombres que lleva Dupont, el impetuoso é invencible Dupont. No son los nuestros muchos más, y en su mayoría reclutas ó voluntarios sin vestir ni uniformar.

—Pues hoy han corrido rumores de que en Bailén han derrotado nuestros generales a Dupont, haciéndole prisionero con todas sus tropas.
—¿Qué atrocidad. Eso no puede ser. ¡Ojala lo fuera! pero no nos dará Dios tanta suerte.
—Noventa años después
—¿Qué tal, cómo estamos, amigo Robledo? que se dio de nuevo?
—Pues que los yankees se empeñan en que los rompamos el alma, querido Borrerjín.
—¿En rompémosla a nosotros.
—Eso está por ver,
—Pero, venga usted acá, hombre de Dios. ¿Cree usted posible la lucha entre España y los Estados Unidos? ¿No se hace usted cargo de la diferencia que existe entre ambas naciones?
—No importa.
—¿Cómo que no importa? Ellos, 65 millones de habitantes; nosotros 17;

ellos una industria, un comercio, y por lo tanto, una riqueza diez veces mayor, proporcionalmente, que la nuestra; ellos una marina de guerra más numerosa y fuerte; ellos a pocas leguas de las Antillas, y nosotros a muchas; ellos con el apoyo de los guajiros y negros cubanos, nosotros con su enemistad. Créame usted a mí, no hay resistencia posible.
—¿De modo que hemos de sucumbir y darles la razón?
—No; razón no tienen; toda es nuestra; el derecho más absoluto nos asiste; pero ya sabe usted, Bismarck lo ha dicho, *la force prime le droit*: la fuerza se antepone al derecho. Ellos son más fuertes que nosotros; les da el antojo de robarnos a Cuba, nos la robarán.
—Pues eso es lo que debemos impedir.
—Pero no podemos. Si va usted por los montes de Toledo y le salen siete bandidas, ¿de qué modo las va a desahujar, desahujar y le tiene más cuenta no resistir, porque si así lo hace tal vez salvará la vida, que de otro modo peligrará seguramente.
—¿Y el honor nacional?
—¿Y se honra de usted? ¿Padecerá porque le haya robado una partida de bandoleros?
Si usted ganó antes fama de caballero y de valiente, nadie dudará de su valor: porque no los entregue la piel en lucha desigual por salvar la bolsa.
—No sé como le oigo a usted con paciencia. ¿Y usted es español?
—Sí; y buen español y amo mucho a mi patria é oro que la mejor prueba que puedo darle le amor es evitar que saigan sobre ella mayores desdichas. Bastantes le oyeron. ¿Y todo por qué? Por conservar una isla que maldito para lo que nos sirve, pues no nos cresta más que disgustos y dinero, que para fama de bárbaros y orueles, que para justificar su rebelión, nos han dado esos sinvergüenzas de separatistas, que solo buscan mangonear allí y comerse la riqueza de sus conciudadanos. Ojalá se la lleven los yankees, que en el peoado tendrán los cubanitos la penitencia.
—Pare usted un poco el carro, que parece usted una máquina de hablar. ¿Sabe usted lo que yo le digo por mi parte? Que tendrá usted mucha razón, muchísima, toda la que usted quiere, pero que si los españoles pensáramos todos así, dejaríamos de ser como somos y a la relativa ruina material en que vivimos se uniría la ruina moral más tremenda. Discurriendo de ese modo, al ceder sin lucha nuestra soberanía sobre el territorio que nos disputan los yankees, renunciaríamos a conservar los demás que hoy poseemos en aquella y en otras regiones y hasta a la independencia de la península.
Usted y los que como usted piensan, serán los sensatos y yo y los míos unos locos; esa disputa sostenida también nuestros abuelos hace noventa años y aquella gran locura nos hizo, no solo conservar nuestra nacionalidad, sino dar el ejemplo para que Europa entera derribase al gran coloso.

América es de los americanos. Por lo tanto, una riqueza diez veces mayor, proporcionalmente, que la nuestra; ellos una marina de guerra más numerosa y fuerte; ellos a pocas leguas de las Antillas, y nosotros a muchas; ellos con el apoyo de los guajiros y negros cubanos, nosotros con su enemistad. Créame usted a mí, no hay resistencia posible.
—¿De modo que hemos de sucumbir y darles la razón?
—No; razón no tienen; toda es nuestra; el derecho más absoluto nos asiste; pero ya sabe usted, Bismarck lo ha dicho, *la force prime le droit*: la fuerza se antepone al derecho. Ellos son más fuertes que nosotros; les da el antojo de robarnos a Cuba, nos la robarán.
—Pues eso es lo que debemos impedir.
—Pero no podemos. Si va usted por los montes de Toledo y le salen siete bandidas, ¿de qué modo las va a desahujar, desahujar y le tiene más cuenta no resistir, porque si así lo hace tal vez salvará la vida, que de otro modo peligrará seguramente.
—¿Y el honor nacional?
—¿Y se honra de usted? ¿Padecerá porque le haya robado una partida de bandoleros?
Si usted ganó antes fama de caballero y de valiente, nadie dudará de su valor: porque no los entregue la piel en lucha desigual por salvar la bolsa.
—No sé como le oigo a usted con paciencia. ¿Y usted es español?
—Sí; y buen español y amo mucho a mi patria é oro que la mejor prueba que puedo darle le amor es evitar que saigan sobre ella mayores desdichas. Bastantes le oyeron. ¿Y todo por qué? Por conservar una isla que maldito para lo que nos sirve, pues no nos cresta más que disgustos y dinero, que para fama de bárbaros y orueles, que para justificar su rebelión, nos han dado esos sinvergüenzas de separatistas, que solo buscan mangonear allí y comerse la riqueza de sus conciudadanos. Ojalá se la lleven los yankees, que en el peoado tendrán los cubanitos la penitencia.
—Pare usted un poco el carro, que parece usted una máquina de hablar. ¿Sabe usted lo que yo le digo por mi parte? Que tendrá usted mucha razón, muchísima, toda la que usted quiere, pero que si los españoles pensáramos todos así, dejaríamos de ser como somos y a la relativa ruina material en que vivimos se uniría la ruina moral más tremenda. Discurriendo de ese modo, al ceder sin lucha nuestra soberanía sobre el territorio que nos disputan los yankees, renunciaríamos a conservar los demás que hoy poseemos en aquella y en otras regiones y hasta a la independencia de la península.
Usted y los que como usted piensan, serán los sensatos y yo y los míos unos locos; esa disputa sostenida también nuestros abuelos hace noventa años y aquella gran locura nos hizo, no solo conservar nuestra nacionalidad, sino dar el ejemplo para que Europa entera derribase al gran coloso.

América es de los americanos. Por lo tanto, una riqueza diez veces mayor, proporcionalmente, que la nuestra; ellos una marina de guerra más numerosa y fuerte; ellos a pocas leguas de las Antillas, y nosotros a muchas; ellos con el apoyo de los guajiros y negros cubanos, nosotros con su enemistad. Créame usted a mí, no hay resistencia posible.
—¿De modo que hemos de sucumbir y darles la razón?
—No; razón no tienen; toda es nuestra; el derecho más absoluto nos asiste; pero ya sabe usted, Bismarck lo ha dicho, *la force prime le droit*: la fuerza se antepone al derecho. Ellos son más fuertes que nosotros; les da el antojo de robarnos a Cuba, nos la robarán.
—Pues eso es lo que debemos impedir.
—Pero no podemos. Si va usted por los montes de Toledo y le salen siete bandidas, ¿de qué modo las va a desahujar, desahujar y le tiene más cuenta no resistir, porque si así lo hace tal vez salvará la vida, que de otro modo peligrará seguramente.
—¿Y el honor nacional?
—¿Y se honra de usted? ¿Padecerá porque le haya robado una partida de bandoleros?
Si usted ganó antes fama de caballero y de valiente, nadie dudará de su valor: porque no los entregue la piel en lucha desigual por salvar la bolsa.
—No sé como le oigo a usted con paciencia. ¿Y usted es español?
—Sí; y buen español y amo mucho a mi patria é oro que la mejor prueba que puedo darle le amor es evitar que saigan sobre ella mayores desdichas. Bastantes le oyeron. ¿Y todo por qué? Por conservar una isla que maldito para lo que nos sirve, pues no nos cresta más que disgustos y dinero, que para fama de bárbaros y orueles, que para justificar su rebelión, nos han dado esos sinvergüenzas de separatistas, que solo buscan mangonear allí y comerse la riqueza de sus conciudadanos. Ojalá se la lleven los yankees, que en el peoado tendrán los cubanitos la penitencia.
—Pare usted un poco el carro, que parece usted una máquina de hablar. ¿Sabe usted lo que yo le digo por mi parte? Que tendrá usted mucha razón, muchísima, toda la que usted quiere, pero que si los españoles pensáramos todos así, dejaríamos de ser como somos y a la relativa ruina material en que vivimos se uniría la ruina moral más tremenda. Discurriendo de ese modo, al ceder sin lucha nuestra soberanía sobre el territorio que nos disputan los yankees, renunciaríamos a conservar los demás que hoy poseemos en aquella y en otras regiones y hasta a la independencia de la península.
Usted y los que como usted piensan, serán los sensatos y yo y los míos unos locos; esa disputa sostenida también nuestros abuelos hace noventa años y aquella gran locura nos hizo, no solo conservar nuestra nacionalidad, sino dar el ejemplo para que Europa entera derribase al gran coloso.

América es de los americanos. Por lo tanto, una riqueza diez veces mayor, proporcionalmente, que la nuestra; ellos una marina de guerra más numerosa y fuerte; ellos a pocas leguas de las Antillas, y nosotros a muchas; ellos con el apoyo de los guajiros y negros cubanos, nosotros con su enemistad. Créame usted a mí, no hay resistencia posible.
—¿De modo que hemos de sucumbir y darles la razón?
—No; razón no tienen; toda es nuestra; el derecho más absoluto nos asiste; pero ya sabe usted, Bismarck lo ha dicho, *la force prime le droit*: la fuerza se antepone al derecho. Ellos son más fuertes que nosotros; les da el antojo de robarnos a Cuba, nos la robarán.
—Pues eso es lo que debemos impedir.
—Pero no podemos. Si va usted por los montes de Toledo y le salen siete bandidas, ¿de qué modo las va a desahujar, desahujar y le tiene más cuenta no resistir, porque si así lo hace tal vez salvará la vida, que de otro modo peligrará seguramente.
—¿Y el honor nacional?
—¿Y se honra de usted? ¿Padecerá porque le haya robado una partida de bandoleros?
Si usted ganó antes fama de caballero y de valiente, nadie dudará de su valor: porque no los entregue la piel en lucha desigual por salvar la bolsa.
—No sé como le oigo a usted con paciencia. ¿Y usted es español?
—Sí; y buen español y amo mucho a mi patria é oro que la mejor prueba que puedo darle le amor es evitar que saigan sobre ella mayores desdichas. Bastantes le oyeron. ¿Y todo por qué? Por conservar una isla que maldito para lo que nos sirve, pues no nos cresta más que disgustos y dinero, que para fama de bárbaros y orueles, que para justificar su rebelión, nos han dado esos sinvergüenzas de separatistas, que solo buscan mangonear allí y comerse la riqueza de sus conciudadanos. Ojalá se la lleven los yankees, que en el peoado tendrán los cubanitos la penitencia.
—Pare usted un poco el carro, que parece usted una máquina de hablar. ¿Sabe usted lo que yo le digo por mi parte? Que tendrá usted mucha razón, muchísima, toda la que usted quiere, pero que si los españoles pensáramos todos así, dejaríamos de ser como somos y a la relativa ruina material en que vivimos se uniría la ruina moral más tremenda. Discurriendo de ese modo, al ceder sin lucha nuestra soberanía sobre el territorio que nos disputan los yankees, renunciaríamos a conservar los demás que hoy poseemos en aquella y en otras regiones y hasta a la independencia de la península.
Usted y los que como usted piensan, serán los sensatos y yo y los míos unos locos; esa disputa sostenida también nuestros abuelos hace noventa años y aquella gran locura nos hizo, no solo conservar nuestra nacionalidad, sino dar el ejemplo para que Europa entera derribase al gran coloso.

América es de los americanos. Por lo tanto, una riqueza diez veces mayor, proporcionalmente, que la nuestra; ellos una marina de guerra más numerosa y fuerte; ellos a pocas leguas de las Antillas, y nosotros a muchas; ellos con el apoyo de los guajiros y negros cubanos, nosotros con su enemistad. Créame usted a mí, no hay resistencia posible.
—¿De modo que hemos de sucumbir y darles la razón?
—No; razón no tienen; toda es nuestra; el derecho más absoluto nos asiste; pero ya sabe usted, Bismarck lo ha dicho, *la force prime le droit*: la fuerza se antepone al derecho. Ellos son más fuertes que nosotros; les da el antojo de robarnos a Cuba, nos la robarán.
—Pues eso es lo que debemos impedir.
—Pero no podemos. Si va usted por los montes de Toledo y le salen siete bandidas, ¿de qué modo las va a desahujar, desahujar y le tiene más cuenta no resistir, porque si así lo hace tal vez salvará la vida, que de otro modo peligrará seguramente.
—¿Y el honor nacional?
—¿Y se honra de usted? ¿Padecerá porque le haya robado una partida de bandoleros?
Si usted ganó antes fama de caballero y de valiente, nadie dudará de su valor: porque no los entregue la piel en lucha desigual por salvar la bolsa.
—No sé como le oigo a usted con paciencia. ¿Y usted es español?
—Sí; y buen español y amo mucho a mi patria é oro que la mejor prueba que puedo darle le amor es evitar que saigan sobre ella mayores desdichas. Bastantes le oyeron. ¿Y todo por qué? Por conservar una isla que maldito para lo que nos sirve, pues no nos cresta más que disgustos y dinero, que para fama de bárbaros y orueles, que para justificar su rebelión, nos han dado esos sinvergüenzas de separatistas, que solo buscan mangonear allí y comerse la riqueza de sus conciudadanos. Ojalá se la lleven los yankees, que en el peoado tendrán los cubanitos la penitencia.
—Pare usted un poco el carro, que parece usted una máquina de hablar. ¿Sabe usted lo que yo le digo por mi parte? Que tendrá usted mucha razón, muchísima, toda la que usted quiere, pero que si los españoles pensáramos todos así, dejaríamos de ser como somos y a la relativa ruina material en que vivimos se uniría la ruina moral más tremenda. Discurriendo de ese modo, al ceder sin lucha nuestra soberanía sobre el territorio que nos disputan los yankees, renunciaríamos a conservar los demás que hoy poseemos en aquella y en otras regiones y hasta a la independencia de la península.
Usted y los que como usted piensan, serán los sensatos y yo y los míos unos locos; esa disputa sostenida también nuestros abuelos hace noventa años y aquella gran locura nos hizo, no solo conservar nuestra nacionalidad, sino dar el ejemplo para que Europa entera derribase al gran coloso.

América es de los americanos. Por lo tanto, una riqueza diez veces mayor, proporcionalmente, que la nuestra; ellos una marina de guerra más numerosa y fuerte; ellos a pocas leguas de las Antillas, y nosotros a muchas; ellos con el apoyo de los guajiros y negros cubanos, nosotros con su enemistad. Créame usted a mí, no hay resistencia posible.
—¿De modo que hemos de sucumbir y darles la razón?
—No; razón no tienen; toda es nuestra; el derecho más absoluto nos asiste; pero ya sabe usted, Bismarck lo ha dicho, *la force prime le droit*: la fuerza se antepone al derecho. Ellos son más fuertes que nosotros; les da el antojo de robarnos a Cuba, nos la robarán.
—Pues eso es lo que debemos impedir.
—Pero no podemos. Si va usted por los montes de Toledo y le salen siete bandidas, ¿de qué modo las va a desahujar, desahujar y le tiene más cuenta no resistir, porque si así lo hace tal vez salvará la vida, que de otro modo peligrará seguramente.
—¿Y el honor nacional?
—¿Y se honra de usted? ¿Padecerá porque le haya robado una partida de bandoleros?
Si usted ganó antes fama de caballero y de valiente, nadie dudará de su valor: porque no los entregue la piel en lucha desigual por salvar la bolsa.
—No sé como le oigo a usted con paciencia. ¿Y usted es español?
—Sí; y buen español y amo mucho a mi patria é oro que la mejor prueba que puedo darle le amor es evitar que saigan sobre ella mayores desdichas. Bastantes le oyeron. ¿Y todo por qué? Por conservar una isla que maldito para lo que nos sirve, pues no nos cresta más que disgustos y dinero, que para fama de bárbaros y orueles, que para justificar su rebelión, nos han dado esos sinvergüenzas de separatistas, que solo buscan mangonear allí y comerse la riqueza de sus conciudadanos. Ojalá se la lleven los yankees, que en el peoado tendrán los cubanitos la penitencia.
—Pare usted un poco el carro, que parece usted una máquina de hablar. ¿Sabe usted lo que yo le digo por mi parte? Que tendrá usted mucha razón, muchísima, toda la que usted quiere, pero que si los españoles pensáramos todos así, dejaríamos de ser como somos y a la relativa ruina material en que vivimos se uniría la ruina moral más tremenda. Discurriendo de ese modo, al ceder sin lucha nuestra soberanía sobre el territorio que nos disputan los yankees, renunciaríamos a conservar los demás que hoy poseemos en aquella y en otras regiones y hasta a la independencia de la península.
Usted y los que como usted piensan, serán los sensatos y yo y los míos unos locos; esa disputa sostenida también nuestros abuelos hace noventa años y aquella gran locura nos hizo, no solo conservar nuestra nacionalidad, sino dar el ejemplo para que Europa entera derribase al gran coloso.

América es de los americanos. Por lo tanto, una riqueza diez veces mayor, proporcionalmente, que la nuestra; ellos una marina de guerra más numerosa y fuerte; ellos a pocas leguas de las Antillas, y nosotros a muchas; ellos con el apoyo de los guajiros y negros cubanos, nosotros con su enemistad. Créame usted a mí, no hay resistencia posible.
—¿De modo que hemos de sucumbir y darles la razón?
—No; razón no tienen; toda es nuestra; el derecho más absoluto nos asiste; pero ya sabe usted, Bismarck lo ha dicho, *la force prime le droit*: la fuerza se antepone al derecho. Ellos son más fuertes que nosotros; les da el antojo de robarnos a Cuba, nos la robarán.
—Pues eso es lo que debemos impedir.
—Pero no podemos. Si va usted por los montes de Toledo y le salen siete bandidas, ¿de qué modo las va a desahujar, desahujar y le tiene más cuenta no resistir, porque si así lo hace tal vez salvará la vida, que de otro modo peligrará seguramente.
—¿Y el honor nacional?
—¿Y se honra de usted? ¿Padecerá porque le haya robado una partida de bandoleros?
Si usted ganó antes fama de caballero y de valiente, nadie dudará de su valor: porque no los entregue la piel en lucha desigual por salvar la bolsa.
—No sé como le oigo a usted con paciencia. ¿Y usted es español?
—Sí; y buen español y amo mucho a mi patria é oro que la mejor prueba que puedo darle le amor es evitar que saigan sobre ella mayores desdichas. Bastantes le oyeron. ¿Y todo por qué? Por conservar una isla que maldito para lo que nos sirve, pues no nos cresta más que disgustos y dinero, que para fama de bárbaros y orueles, que para justificar su rebelión, nos han dado esos sinvergüenzas de separatistas, que solo buscan mangonear allí y comerse la riqueza de sus conciudadanos. Ojalá se la lleven los yankees, que en el peoado tendrán los cubanitos la penitencia.
—Pare usted un poco el carro, que parece usted una máquina de hablar. ¿Sabe usted lo que yo le digo por mi parte? Que tendrá usted mucha razón, muchísima, toda la que usted quiere, pero que si los españoles pensáramos todos así, dejaríamos de ser como somos y a la relativa ruina material en que vivimos se uniría la ruina moral más tremenda. Discurriendo de ese modo, al ceder sin lucha nuestra soberanía sobre el territorio que nos disputan los yankees, renunciaríamos a conservar los demás que hoy poseemos en aquella y en otras regiones y hasta a la independencia de la península.
Usted y los que como usted piensan, serán los sensatos y yo y los míos unos locos; esa disputa sostenida también nuestros abuelos hace noventa años y aquella gran locura nos hizo, no solo conservar nuestra nacionalidad, sino dar el ejemplo para que Europa entera derribase al gran coloso.

América es de los americanos. Por lo tanto, una riqueza diez veces mayor, proporcionalmente, que la nuestra; ellos una marina de guerra más numerosa y fuerte; ellos a pocas leguas de las Antillas, y nosotros a muchas; ellos con el apoyo de los guajiros y negros cubanos, nosotros con su enemistad. Créame usted a mí, no hay resistencia posible.
—¿De modo que hemos de sucumbir y darles la razón?
—No; razón no tienen; toda es nuestra; el derecho más absoluto nos asiste; pero ya sabe usted, Bismarck lo ha dicho, *la force prime le droit*: la fuerza se antepone al derecho. Ellos son más fuertes que nosotros; les da el antojo de robarnos a Cuba, nos la robarán.
—Pues eso es lo que debemos impedir.
—Pero no podemos. Si va usted por los montes de Toledo y le salen siete bandidas, ¿de qué modo las va a desahujar, desahujar y le tiene más cuenta no resistir, porque si así lo hace tal vez salvará la vida, que de otro modo peligrará seguramente.
—¿Y el honor nacional?
—¿Y se honra de usted? ¿Padecerá porque le haya robado una partida de bandoleros?
Si usted ganó antes fama de caballero y de valiente, nadie dudará de su valor: porque no los entregue la piel en lucha desigual por salvar la bolsa.
—No sé como le oigo a usted con paciencia. ¿Y usted es español?
—Sí; y buen español y amo mucho a mi patria é oro que la mejor prueba que puedo darle le amor es evitar que saigan sobre ella mayores desdichas. Bastantes le oyeron. ¿Y todo por qué? Por conservar una isla que maldito para lo que nos sirve, pues no nos cresta más que disgustos y dinero, que para fama de bárbaros y orueles, que para justificar su rebelión, nos han dado esos sinvergüenzas de separatistas, que solo buscan mangonear allí y comerse la riqueza de sus conciudadanos. Ojalá se la lleven los yankees, que en el peoado tendrán los cubanitos la penitencia.
—Pare usted un poco el carro, que parece usted una máquina de hablar. ¿Sabe usted lo que yo le digo por mi parte? Que tendrá usted mucha razón, muchísima, toda la que usted quiere, pero que si los españoles pensáramos todos así, dejaríamos de ser como somos y a la relativa ruina material en que vivimos se uniría la ruina moral más tremenda. Discurriendo de ese modo, al ceder sin lucha nuestra soberanía sobre el territorio que nos disputan los yankees, renunciaríamos a conservar los demás que hoy poseemos en aquella y en otras regiones y hasta a la independencia de la península.
Usted y los que como usted piensan, serán los sensatos y yo y los míos unos locos; esa disputa sostenida también nuestros abuelos hace noventa años y aquella gran locura nos hizo, no solo conservar nuestra nacionalidad, sino dar el ejemplo para que Europa entera derribase al gran coloso.

América es de los americanos. Por lo tanto, una riqueza diez veces mayor, proporcionalmente, que la nuestra; ellos una marina de guerra más numerosa y fuerte; ellos a pocas leguas de las Antillas, y nosotros a muchas; ellos con el apoyo de los guajiros y negros cubanos, nosotros con su enemistad. Créame usted a mí, no hay resistencia posible.
—¿De modo que hemos de sucumbir y darles la razón?
—No; razón no tienen; toda es nuestra; el derecho más absoluto nos asiste; pero ya sabe usted, Bismarck lo ha dicho, *la force prime le droit*: la fuerza se antepone al derecho. Ellos son más fuertes que nosotros; les da el antojo de robarnos a Cuba, nos la robarán.
—Pues eso es lo que debemos impedir.
—Pero no podemos. Si va usted por los montes de Toledo y le salen siete bandidas, ¿de qué modo las va a desahujar, desahujar y le tiene más cuenta no resistir, porque si así lo hace tal vez salvará la vida, que de otro modo peligrará seguramente.
—¿Y el honor nacional?
—¿Y se honra de usted? ¿Padecerá porque le haya robado una partida de bandoleros?
Si usted ganó antes fama de caballero y de valiente, nadie dudará de su valor: porque no los entregue la piel en lucha desigual por salvar la bolsa.
—No sé como le oigo a usted con paciencia. ¿Y usted es español?
—Sí; y buen español y amo mucho a mi patria é oro que la mejor prueba que puedo darle le amor es evitar que saigan sobre ella mayores desdichas. Bastantes le oyeron. ¿Y todo por qué? Por conservar una isla que maldito para lo que nos sirve, pues no nos cresta más que disgustos y dinero, que para fama de bárbaros y orueles, que para justificar su rebelión, nos han dado esos sinvergüenzas de separatistas, que solo buscan mangonear allí y comerse la riqueza de sus conciudadanos. Ojalá se la lleven los yankees, que en el peoado tendrán los cubanitos la penitencia.
—Pare usted un poco el carro, que parece usted una máquina de hablar. ¿Sabe usted lo que yo le digo por mi parte? Que tendrá usted mucha razón, muchísima, toda la que usted quiere, pero que si los españoles pensáramos todos así, dejaríamos de ser como somos y a la relativa ruina material en que vivimos se uniría la ruina moral más tremenda. Discurriendo de ese modo, al ceder sin lucha nuestra soberanía sobre el territorio que nos disputan los yankees, renunciaríamos a conservar los demás que hoy poseemos en aquella y en otras regiones y hasta a la independencia de la península.
Usted y los que como usted piensan, serán los sensatos y yo y los míos unos locos; esa disputa sostenida también nuestros abuelos hace noventa años y aquella gran locura nos hizo, no solo conservar nuestra nacionalidad, sino dar el ejemplo para que Europa entera derribase al gran coloso.

América es de los americanos. Por lo tanto, una riqueza diez veces mayor, proporcionalmente, que la nuestra; ellos una marina de guerra más numerosa y fuerte; ellos a pocas leguas de las Antillas, y nosotros a muchas; ellos con el apoyo de los guajiros y negros cubanos, nosotros con su enemistad. Créame usted a mí, no hay resistencia posible.
—¿De modo que hemos de sucumbir y darles la razón?
—No; razón no tienen; toda es nuestra; el derecho más absoluto nos asiste; pero ya sabe usted, Bismarck lo ha dicho, *la force prime le droit*: la fuerza se antepone al derecho. Ellos son más fuertes que nosotros; les da el antojo de robarnos a Cuba, nos la robarán.
—Pues eso es lo que debemos impedir.
—Pero no podemos. Si va usted por los montes de Toledo y le salen siete bandidas, ¿de qué modo las va a desahujar, desahujar y le tiene más cuenta no resistir, porque si así lo hace tal vez salvará la vida, que de otro modo peligrará seguramente.
—¿Y el honor nacional?
—¿Y se honra de usted? ¿Padecerá porque le haya robado una partida de bandoleros?
Si usted ganó antes fama de caballero y de valiente, nadie dudará de su valor: porque no los entregue la piel en lucha desigual por salvar la bolsa.
—No sé como le oigo a usted con paciencia. ¿Y usted es español?
—Sí; y buen español y amo mucho a mi patria é oro que la mejor prueba que puedo darle le amor es evitar que saigan sobre ella mayores desdichas. Bastantes le oyeron. ¿Y todo por qué? Por conservar una isla que maldito para lo que nos sirve, pues no nos cresta más que disgustos y dinero, que para fama de bárbaros y orueles, que para justificar su rebelión, nos han dado esos sinvergüenzas de separatistas, que solo buscan mangonear allí y comerse la riqueza de sus conciudadanos. Ojalá se la lleven los yankees, que en el peoado tendrán los cubanitos la penitencia.
—Pare usted un poco el carro, que parece usted una máquina de hablar. ¿Sabe usted lo que yo le digo por mi parte? Que tendrá usted mucha razón, muchísima, toda la que usted quiere, pero que si los españoles pensáramos todos así, dejaríamos de ser como somos y a la relativa ruina material en que vivimos se uniría la ruina moral más tremenda. Discurriendo de ese modo, al ceder sin lucha nuestra soberanía sobre el territorio que nos disputan los yankees, renunciaríamos a conservar los demás que hoy poseemos en aquella y en otras regiones y hasta a la independencia de la península.
Usted y los que como usted piensan, serán los sensatos y yo y los míos unos locos; esa disputa sostenida también nuestros abuelos hace noventa años y aquella gran locura nos hizo, no solo conservar nuestra nacionalidad, sino dar el ejemplo para que Europa entera derribase al gran coloso.

EL ALMA DE AMÉRICA

América para los americanos! Lo dijo un presidente de la República anglo-americana, y lo practicó un caudillo de los Estados hispanoamericanos.
Jacobo Monroe y Simón Bolívar proclamaron su doctrina, uno con su lengua inglesa y otro con su lengua española, para mayor fuerza del argumento:

un fin triste a pesar de las humillaciones y esfuerzos que para evitar tal situación ha hecho España. Ahora solamente se espera con interés que decida el Presidente, y algunos caracterizados ministeriales aseguran respecto a este punto que había sorpresa, sabiéndose que Mac-Kinley es refractario y completamente opuesto al reconocimiento de la independencia cubana.

Se asegura en París que Inglaterra ha interrogado a los Estados Unidos y a España respecto al ejercicio del derecho de visitar los buques de las potencias neutrales en el caso de que estalle la guerra entre ambos países, y se dice que ambos Gobiernos han contestado que renuncian a ese derecho.

La prensa de esta mañana apenas se entretiene en comentar la votación recalcada ayer en el Senado de Washington, favorable al reconocimiento de la independencia de Cuba.

Dicen los principales periódicos que ya estaba descontada esta votación. Indican a la vez que la reunión de las comisiones mixtas de ambas Cámaras dará lugar a debates que se prolongarán algunos días, y que entre tanto se pondrán en práctica nuevas negociaciones por las potencias para dar solución al conflicto.

El corresponsal de *Le Matin* en Madrid ha celebrado una entrevista con el Sr. Romero Robledo.

Este pretende demostrar la debilidad y la impopularidad del Sr. Sagasta y su Gobierno en las presentes circunstancias.

Aboga también dicho hombre público por la necesidad de cambiar la actual política por otra esencialmente conservadora, enviando nuevamente a Cuba al general Weyler.

Declara el Sr. Romero que la autonomía ha fracasado, que la rechazan los insurrectos, quienes no admiten solución distinta de la independencia de la Gran Antilla.

Como los Estados Unidos añaden el Sr. Romero Robledo—aspiran, según el Mensaje de Mac-Kinley, a la anexión de la isla de Cuba, se impone como necesidad suprema una política esencialmente nacional.

Termina el citado exministro afirmando que, suceda lo que sucediere, el Ejército español se hará digno una vez más de su historia gloriosa, y que los Estados Unidos experimentarán las consecuencias de la bravura española.

Esta mañana han comenzado a circular profusamente diferentes hojas clandestinas, convocando al pueblo de Madrid a una manifestación para protestar de la conducta pacífica del gobierno con respecto a los Estados Unidos.

Las autoridades apercibidas de lo que se trata han adoptado muchas precauciones. En el ministerio de la Gobernación y otros centros oficiales, hay retenes de orden público y bastante fuerza de la Guardia civil.

El Sr. Polo de Bernabé ha telegra-

de al ministro de Estado los acuerdos del Senado de Washington, sin añadir ningún nuevo detalle.

Es muy posible que el gobierno, en vista de los acontecimientos, se reúna en Consejo mañana.

En el ministerio de la Gobernación se han recibido telegramas de los gobernadores de provincias diciendo que reina mucho orden.

A pesar de esto se decía esta tarde que

ESPAÑA Y LOSEE.UU.

Entre la paz y la guerra

SERVICIO TELEGRÁFICO

propio de «La Correspondencia».

Toros en Alcey

Alcey 17 (5:55 t.)

Los toros corridos esta tarde cumplieron.

«Puntera» bien en el primero y superior en el segundo.

El «Templaito» muy bien en el primero. A su segundo lo mató de una estocada hasta el pomo, siendo ovacionado.—El corresponsal.

Otra manifestación en Barcelona

Madrid 18 (3 mda.)

Ayer al anochecer se formaron en Barcelona numerosos grupos que recorrieron las Ramblas, llevando banderas y dando vivas a España y al Ejército.

La manifestación, ya organizada, se dirigió al Consulado norteamericano, siendo rechazada dos veces por la fuerza pública que guardaba el edificio.

Hasta altas horas, según despachos de Barcelona, continúa la manifestación de protesta contra los Estados Unidos, sin que haya podido ser disuelta.

Los gritos de ¡Mueran los yankees! son contestados con entusiasmo.

Hasloves perjudiciales

Madrid 18 (5 m.)

Dicen de Londres, que se atribuye a los norteamericanos el propósito de apoderarse en el caso de declararse la guerra, de Puerto Rico y bloquear la isla de Cuba.

La imbecilidad de los yankees les hace creer que los puertos de la isla se rendirían por hambre en un

plazo que no excedería de dos meses.

El bloqueo de Cuba se realizaría mediante el concurso de dos escuadras, entre tanto los Estados Unidos facilitarían pertrechos a los rebeldes para que continuaran luchando.

Conferencia.—Tiene razón Madrid 18 (6:10 m.)

Hen celebrado una larga conferencia los Sres. Azcárraga, Pidal y Silvela.

Un distinguido político que ocupa un puesto preeminente en el ejército, ha declarado que considera inevitable la guerra por la agresión brutal y el lenguaje violento y feroz que emplean los representantes y funcionarios norteamericanos.

Tal conducta y tan reprobados procedimientos—ha dicho el ilustre general—no tienen precedentes en la historia.

El informe sobre el «Maine»

Madrid 18 (7 m.)

La «Gaceta» publica hoy la mitad del informe de la comisión española sobre la voladura del «Maine».

En dicho informe constan varias declaraciones demostrando que no existían torpedos en el puerto de la Habana.

Dice además que no se encontraron peces muertos ni se observaron otros detalles, consecuencia de las voladuras producidas por un agente exterior.

Toros en Valencia

Valencia 18 (8 m.)

La corrida verificada ayer tarde resultó regular.

Los toros de Romero superiores, matando once caballos. Resuerte desgraciado, «Lagartijo»

jillo, muy bien ganando dos orejas. La última fueja.—COLETA.

Es de justicia.—Ve bégaita Madrid 18 (8:5 mda.)

Se dice que el Papa ha pasado una nota a las potencias, llamando la atención sobre la insensatez de las Cámaras yankees.

En la Bolsa de París se han recibido telegramas dando cuenta de que la escuadra norteamericana, una vez sancionada por Mac-Kinley el dictamen de las Cámaras, se dirigirá a Santiago de Cuba.

El poder del dólar

Madrid 18 (6 m.)

Un despacho de Nueva York dice que los agentes poseedores de los bonos cubanos que se expidieron para fomentar la insurrección, redoblan sus esfuerzos para lograr el reconocimiento de la República Cubana.

Opónense los anexionistas.

Varias noticias

Madrid 18 (9:20 m.)

Hoy celebrarán consejo los ministros.

Témese que se reproduzcan las manifestaciones en Madrid y provincias.

Crece la agitación de los españoles en Méjico.

Se han transmitido instrucciones reservadas a nuestro ministro en Washington señor Polo de Bernabé.

Desde Washington.—La comisión mixta

Madrid 18 (10:45 m.)

WASHINGTON.—Hoy se espera que quede nombrada la comisión mixta de Representantes y Senadores que han de armonizar los acuerdos de ambas Cámaras sobre el Dictamen al Mensaje del Presidente de la República.

Mac-Kinley conferencia con los políticos a fin de conseguir que resulte en el seno de la comisión imparidad de criterios en lo que se refiere al reconocimiento de la independencia de la isla de Cuba y poder interponer entonces su veto.

Los aprestos militares continúan con toda actividad.

Mac-Kinley pesimista

Madrid 18 (11 m.)

Telegrafian de Washington que el presidente Mac-Kinley desea la paz entre España y los Estados Unidos, convencido después de un estudio hecho de las fuerzas del país y de los medios de España, de la debilidad de los marinos norteamericanos y de las malas defensas de las costas y ciudades de los Estados Unidos.

ESTOMAGO ARTIFICIAL

Los vómitos, náuseas, ardores, inspección, pérdida de apetito, etc., son síntomas de un estómago débil. Este medicamento es el único que cura el estómago débil, el indigestión, el acidez, el dolor, el hinchamiento, etc., desapareciendo al momento de usarlo.

Los vómitos, náuseas, ardores, inspección, pérdida de apetito, etc., son síntomas de un estómago débil. Este medicamento es el único que cura el estómago débil, el indigestión, el acidez, el dolor, el hinchamiento, etc., desapareciendo al momento de usarlo.

Heraldo de Madrid

Único punto de venta calle Mayor, núm. 2 (Antigua encarnación del Ledó) Reparto a domicilio sin aumento de precio.

GRAN SASTRERIA

de ANTONIO GARCÍA

CALLE DE LA INFANTA, NUMERO 23, PRICIPAL

CORTE ESPECIAL Últimos figurones PRONTITUD Y Economía

De última hora

Madrid 18 (2:50 t.)

Se asegura en los círculos políticos que en el Consejo que celebrarán hoy los ministros, se adoptarán las urgentes resoluciones necesarias para el caso de que la comisión mixta del Senado y de la Cámara de Washington apruebe el dictamen reconociendo la independencia de la isla de Cuba.

ABANQUERÍA

Gran tienda de comestibles primera en su clase, se hacen toda clase de TRABAJOS por diferentes que sean.

Vinda de MONSERRATE GARCIA Labradores, 3.—ALICANTE. frente a S. Nicolás.

Se telan abanicos, Sombrillas y Paraguas. Se componen Bastones y Biquillos, Cabezas y Pelotas para BEBES. Se arreglan toda clase de Mañanas.

COMPRAS, VENTAS

Representaciones y Comisiones S. GARCIA HERMANOS LABRADORES, 3.—ALICANTE

Únicos representantes para esta provincia de IGNACIO XALAPERA Barcelona

Advertencia

Hasta la hora de entrar en máquina nuestro periódico, no hemos recibido los últimos telegramas de la tarde que ha debido depositar en la Central de Madrid nuestro corresponsal señor Perpén, y cuya transmisión habrá indudablemente retrasado la censura oficial.

Si llegan a nuestro poder antes de las doce, los expondremos al público como de costumbre, en el transparente de nuestra redacción.

VAPORES DE A. C. LE QUELLEO

Lakmé

Saldrá de este puerto el 20 del corriente para ROUEN toma de gas para París y otras poblaciones de Francia.

Para fletes y demás informes, dirigirse a su consignatario en Alicante, Juan Guardiola, San Fernando, 9.

LA BARCELONESA MAY. R. 39.

MORA HERMANOS

LA BARCELONESA SAN NICOLÁS 1.

Este acreditado Establecimiento está dedicado a los extensos ramos de Ferretería, Quincalla, Batería de Cocina, Perfumería, Juguetería Artículos de Piel, Plaza Noneses, Metal Blanco, Armas de fuego, Cocinas económicas y Arcas para valores; a precios reducidos.

Servicio mensual de vapores entre Alicante y Burdeos.

El vapor ALGERIEN, cap. Diborg. Saldrá de este puerto para Burdeos el día 20 del actual.

Para fletes y demás informes dirigirse a su consignatario Mr. José Pels, Agencia Marítima, Paseo de los Mártires, 54.

Servicio bi-mensual de vapores entre Alicante a Nantes, Bresl y Saint Nazaire.

El vapor francés EBBA. Saldrá de este puerto para los arriba indicados, el día 22 del actual.

Para fletes y demás informes dirigirse a su consignatario Mr. José Pels, Agencia Marítima, Paseo de los Mártires, 54.

CALLISTA MENDEZ NUÑEZ, 4

Pianos

A. Molins, pianos a su medida, y otros pianos y a la última instrumental de banda y de cámara.

Música y papel pintado de todas clases.

Añadidos y reparaciones. Profesores de guitarra por música en casa.

ANTONIO FALCÓ Plaza de la Constitución, 11.—Alicante

ble relato del señor juez de paz, temiendo toda la clave de los sucesos que han seguido a la muerte de Sauvresy. Como se comprende, el odio de ambos esposos ha ido en aumento, y en lugar de casa se con la niña que amaba, al conde Héctor ha hecho de ella su amante, como esta niña llevaba un millón de dotes, cada uno de particular que el conde de Tremorel haya consentido en entregar al Sr. de Sava su nombre y su estado para constituirse otro. Si ha muerto a su mujer le ha hecho arrastrado por la lógica de los sucesos: viviendo ella no podía él huir; y, sin embargo, la vida en Valpaila no era ya posible. Por fin el papel que buscaba con tanto encarnizamiento, cuando cada minuto que pasaba le podía costarle la vida, era la prueba de su primer crimen; el manuscrito de Sauvresy.

Hablaba con animación febril, como si tuviera algún motivo personal que le animara contra el conde de Tremorel. Es así casi siempre, lo ha confesado varias veces, no puede menos de apasionarse en pró o en contra de los criminales a quienes está encargado de perseguir.

—Está claro—prosiguió—que Laurencia ha puesto fin a las eternas irresoluciones del conde de Tremorel. Su pasión por él, irritada por los obstáculos, le han conducido hasta el delirio, y al saber el estado en que se hallaba su amada, porque apostaría cualquier cosa a que se halla en cinta, ha olvidado toda prudencia, toda consideración. Debía estar casado además de un suplicio a que no veía término posible, y espantado se ha decidido al asesinato, que ha sido, como si dijéramos, verse obligado a salvar el foso a impulsos de un litigazo.

Muchas circunstancias, que establecían la seguridad del agente, habían escapado al doctor Gendron, y exclamó: —¿Cómo? ¿Es posible que creáis en la complacencia de Laurencia?

El agente de policía hizo un ademán enérgico de protesta.

—No por cierto—dijo—el cielo me libre de semejante idea. Laurencia ignora a estas horas ambos nombres; pero sabía que Tremorel abandonaría a su mujer por ella. Esta fuga ha sido acordada, disuelta entre ambos; se habían dado cita para cierto día en sitio determinado.

—¿Pero esa carta... esa carta?... dijo al médico.

Desde que se trataba de Laurencia, el Padre Plantat distinguía mal sus emociones, sus emociones.

—Esa carta—dijo—que ha sumido a una familia honrada en el más aserbo dolor; no es más que una escena cómica de la tragedia imaginada por el conde.

—¿Oh! ¿Es eso posible?

—Estoy enteramente conforme con el señor juez de paz—afirmó el agente.

—Achoch en casa del alcalde tuvimos la misma sospecha; he leído y releído la carta de Laurencia y jura la que no es suya. El conde de Tremorel le ha presionado un borrador y ella lo ha copiado; esa carta ha sido fielmente copiada; no son expresiones propias de una joven que va a suicidarse a los veinte años para escapar al deshonor.

—Tal vez estáis en lo cierto—dijo el doctor—pero siendo Laurencia la misma bondad, ¿cómo creéis que pueda haberla decidido el conde a tan abominable resolución?

—¡Ah! doctor. Yo no tengo gran experiencia en la materia; porque mi ocupación no me ha dejado tiempo de estudiar el corazón de las niñas bien nacidas, y sin embargo, la cosa no me parece difícil. Una joven, en la situación en que se encuentra Laurencia, que siente acercarse el instante en que su deshonra ha de ser pública, se decide a todo, hasta a morir.

El Padre Plantat exhibió un débil gemido; una conversación que había tenido con Laurencia acudió a su memoria.

—No por cierto—dijo—el cielo me libre de semejante idea. Laurencia ignora a estas horas ambos nombres; pero sabía que Tremorel abandonaría a su mujer por ella. Esta fuga ha sido acordada, disuelta entre ambos; se habían dado cita para cierto día en sitio determinado.

—¿Pero esa carta... esa carta?... dijo al médico.

Desde que se trataba de Laurencia, el Padre Plantat distinguía mal sus emociones, sus emociones.

—Esa carta—dijo—que ha sumido a una familia honrada en el más aserbo dolor; no es más que una escena cómica de la tragedia imaginada por el conde.

—¿Oh! ¿Es eso posible?

—Estoy enteramente conforme con el señor juez de paz—afirmó el agente.

—Achoch en casa del alcalde tuvimos la misma sospecha; he leído y releído la carta de Laurencia y jura la que no es suya. El conde de Tremorel le ha presionado un borrador y ella lo ha copiado; esa carta ha sido fielmente copiada; no son expresiones propias de una joven que va a suicidarse a los veinte años para escapar al deshonor.

—Tal vez estáis en lo cierto—dijo el doctor—pero siendo Laurencia la misma bondad, ¿cómo creéis que pueda haberla decidido el conde a tan abominable resolución?

—¡Ah! doctor. Yo no tengo gran experiencia en la materia; porque mi ocupación no me ha dejado tiempo de estudiar el corazón de las niñas bien nacidas, y sin embargo, la cosa no me parece difícil. Una joven, en la situación en que se encuentra Laurencia, que siente acercarse el instante en que su deshonra ha de ser pública, se decide a todo, hasta a morir.

Lo que le sorprendía particularmente en este asunto, era la extraordinaria concepción de Sauvresy y que hubiera tenido el valor necesario para representar un papel a cuyo fin estaba su muerte.

—Conozco pocas gentes—repuso—capaces de tan singular farsa. Dejarse envolver a sabiendas por su mujer, por cierto, da frío solo el pensar.

—¡Soy vengador!—exclamó el doctor Gendron.

—Sí; soy vengador, y más cruelmente de lo que él mismo suponía.

Hacia un instante que el agente de policía se había levantado. Glavade en su el la más de tres horas por el interés del relato, sentía las piernas entumecidas.

—El señor juez de paz me diepanará—dijo por fin—pero yo presento todos los tormentos que desde el siguiente día martirizará la existencia de los envaseadores. ¿Qué caracteres! ¡Oh! Y nos los habéis pintado de mano maestra. Después de vuestro análisis los conozco como si hubiera vivido al lado de ellos diez años.

Hablaba como con indolencia; pero no por eso dejaba de observar el efecto que su cumplido hacía en el ánimo del Padre Plantat.

—¿De dónde diablos ha recogido esta historia tan detallada?—se preguntaba.—¿Es él quien ha redactado esa Memoria? Si tenía tales seguridades, ¿por qué no habla?

Mr. Plantat no quería fijarse en la moda interpelección de Mr. Lecoq.

—Se—continuó—que el cuerpo de Sauvresy está aún caliente y sus afeitos habían cambiado ya amenazas de muerte.

—Por desgracia—añadió—observó el doctor Gendron—Sauvresy había previsto el caso de que su vida quisiera aprovechar para el resto del fraquito sellado.

—¡Ah! ¿Oigo que sabía mucho—dijo Teccoq, mucho!

—Berta—continuó el Padre Plantat—no podía padecer a Héctor el que no hubiera tomado el revólver que le tendían, movido por salvarla, porque se imaginaba que una vez muerto su amante, su marido lo hubiera olvidado todo, que todo lo hubiera perdonado, y qué no se engañaba.

—Y los extraños no han penetrado nunca la horrible guerra de aquella casa?

—Nunca.

—¿Es raro?

—Decid que es increíble; pero jamás se vio dimalo tan firmemente sostenido. Interrogado a cualquiera de los vecinos de Orcival y os dirá lo que ha dicho el buen Courtois esta mañana al señor juez: que el conde y la condesa de Tremorel eran esposos modelos, que se adoraban; yo mismo he sido engañado, yo que lo sabía todo... Es decir, que lo sospechaba todo—se apresuró a añadir.

—Por pronto que quiso repararla, esta inadvertencia no escapó a Mr. Lecoq.

—¿Es verdaderamente inadvertencia ó un descuido intencionado?—se preguntó.

Pero el anciano juez proseguía: —Tan viles criminales han sido atrozmente castigados, y no serían dignos de compasión si Sauvresy, extraviado por el odio, no teniendo más idea fija que la venganza, no hubiera cometido una imprudencia que considero casi un crimen.

—¿Un crimen Sauvresy?—exclamó admirando el doctor.

Mr. Lecoq sonrió imperceptiblemente y murmuró: —Laurencia!

Aunque pronunció en voz muy baja estas palabras, el Padre Plantat la oyó.

—¡Sí, Mr. Lecoq—repuso con tono firme—Laurencia Sauvresy cometió una mala acción el día que eligió a esa niña por instrumento de su odios. El la arrojó sin piedad entre aquellas dos

COLEGIO DE SAN JOSÉ

BAJO LA DIRECCION DE
Celestino Chinchilla y Brotons
Bates, 28. - ALICANTE

Personal.—Este Colegio cuenta con un numeroso cuerpo de profesores de primera y segunda enseñanza, que por sus títulos académicos y su práctica son una garantía para los alumnos que confían en su enseñanza y en el centro de su educación.

Se admiten alumnos de ambos sexos, de todas las edades y de todas las provincias, para cursar la enseñanza primaria y secundaria, y para cursar la enseñanza superior y para ingresar en la segunda enseñanza.

Primer curso.—Escuela de párvulos, elemental, superior y clases preparatorias para ingresar en la segunda enseñanza.

Segundo curso.—Alumnos internos manutención y enseñanza en el Colegio 8 reales diarios, pagados por trimestres anticipados.

Idem medio pensionistas: manutención y enseñanza en el Colegio, 6 reales diarios.

Segunda enseñanza.—Estudio de las asignaturas para obtener el grado de Bachiller, clases preparatorias para carreras especiales: Francés, Inglés, Caligrafía, Gramática, Música, Dibujo lineal, de Águra, de paisaje y adorno.

Carrera de Comercio.—En este Colegio se admiten alumnos internos y externos para hacer los estudios de Perito Marítimo y preparación para su ingreso, teniendo un plantel de profesores independientes, de los estudios de 2.ª enseñanza, y las asignaturas de esta carrera, estando este establecimiento incorporado a la Escuela de Comercio de esta capital.

Prelos.—Alumnos internos de 2.ª enseñanza y comercio, manutención y enseñanza en el Colegio, 8 reales diarios arados por trimestres anticipados.

Idem medio pensionistas: manutención y enseñanza en el Colegio, 6 reales diarios.

Para el ingreso en el Colegio, dirigirse al Director de este establecimiento D. Celestino Chinchilla y Brotons, quien facilitará reglamentos y demás datos que se soliciten de esta dirección.

SERVICIOS DE LA

Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz
Combinación de puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 20 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE FILIPINAS
Extensión a Ilo Ilo y Cebú, combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Tres viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre y 3 Diciembre de 1898, y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

LÍNEA DE BUENOS AIRES
Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife saliendo de Cádiz y efectuando en las escalas de Marzella, Barcelona y Málaga.

LÍNEA DE FERNANDO PO
Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en las Palmas, Puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA
LÍNEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TÁNGER.—El vapor *Joaquín del Piñazo* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras, Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía de alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, sino encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encomendará á los destinos que los mismos designen, las maestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 18.—Santander: Sres. Hijos de Ángel Pérez y Compañía.—Coruña: Agencia de la Compañía Trasatlántica.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Ostregne: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.—En Alicante: Faes y Compañía.

DESCUIDAR LA HIGIENE, ES SUICIDARSE

PAPEL DE ARMENIA

ANTISEPTICO FODEROSO
COMO PERFUME AGRADABLE NO TIENE RIVAL

Microbicida por esencia, preserva de los contagios epidémicos, como vienesa, cólera, tifoidea, etc., y destruye los microbios de que está impregnado el aire, y ahuyenta polillas, mosquitos, etc., etc.

LOS MÉDICOS RECOMIENDAN SU USO, PARA PURIFICAR EL AIRE EN LAS HABITACIONES DE LOS ENFERMOS

PÍDASE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS.

— Por mayor: Cabelán y C. — Barcelona —

Los chocolates de los

RR. PP. TRAPENSES

Por su pureza y buena calidad son los mejores del mundo.

Se hallan de venta en la calle de San Fernando, esquina la Cruz de Malta, tienda de Jaime Gregori, «el Olivero».

LA MENSAJERA.—Calatrava, 10.

Confitería «Los diez amigos», Medina, 8 y tienda de la calle de Guardiola, 7.

Representante: J. M. Pérez, calle de Guardiola, 9, Barrio de Benalúa.

Para mayor comodidad pueden dejarse los encargos en la librería, en la calle de San Francisco, núm. 14, almacén de artículos.

La Unión y el Fénix Español

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

DOMICILIO SOCIAL:
MADRID, calle de Olózaga, núm. 1.
(PASEO DE RECOLETOS)

Garantías

Capital social efectivo.	Pesetas.	12.000.000
Primas y reservas.	“	44.028.645
Total.	“	56.028.645

33 AÑOS DE XISTENCIA

Seguros contra incendios
Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspiran al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas **64.650.087,42**.

Subdirectores en esta provincia de Alicante: **D. Julio Maluenda Puig**, Mendez-Núñez, núm. 46, y **D. Juan Llorca**, calle de San Fernando, núm. 86.

AGENCIA MARÍTIMA
Servicio regular para Burdeos
El vapor *Algérie*, saldrá para BURDEOS todos los meses
Servicio bi-mensual para Nantes Saint Nazaire, Brest y La-Redhelle
Los vapores *Mitidja* y *Ebba* saldrán respectivamente todos los veinte días para aquellos puertos.
Para fletes y demás informes dirigirse á Mr. José Pella, Paseo de los Mártires, 54.

SERVICIO DIRECTO FIJO Y SEMANAL

entre Orán, Alicante, Cett y vice-versa.

El vapor francés *Dauphine* saldrá de este puerto directo para Orán los miércoles de cada semana; é igualmente de este puerto directo para Cett, los viernes, admitiendo carga y pasajeros.

Consignatarios en Alicante Sres. Raymundo Comp.ª

IBARRA Y COMPANIA.—SEVILLA

LÍNEA REGULAR DE GRANDES VAPORES

VAPORES DE LA COMPANIA
Cabo Roca, de 2800 toneladas.—Cabo San Sebastián, de 2800.—Cabo de la Hoo, de 2800.—Cabo Tortosa, de 2800.—Cabo San Vicente, de 2800.—Cabo San Antonio, de 2800.—Cabo Quejo, de 2800.—Cabo Peñas, de 2800.—Cabo Trafalgar, de 2800.—Cabo Pales, de 2800.—Cabo Ortigal y de 2.800.—Cabo Orens, de 2800.—Cabo Prior, de 1500.—Cabo Silleiro, de 1500.—Atlix, de 1500.—Atlixaba, de 1100.—La Carraja, de 1100.—Vineaya, de 1100.—Trinidad, de 1100.—Amaluz, de 1100.—Cabo de Santa María de 800.

Consignatario: D. Enrique Ravell, Princesa, 23.

SALIDAS DE ALICANTE
Todos los martes y sábados para Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz, Sevilla, Huelva, Vigo, Coruña, Santander y Bilbao, admitiendo carga para San Sebastián, Pasajes y puertos Nortes de Francia.

Todos los martes y viernes para Valencia, Tarragona, Barcelona, Cett y Marsella admitiendo carga para San Felia y Palamós y los principales puertos de Italia.

MARCA DE FABRICA de Comercio y Agrícola

Patente de invención

BLANCARD

con loduro de Hierro inalterable CONTRA la Anemia, la Fiebre de la Sangre, la Opilción, la Escrófula, etc.

Se registran y obtienen en España, Portugal, países del Sur de América y demás naciones extranjeras.

Francisco Elizaburu Recoletos, 12.—Madrid.

La Cerámica Alicantina

de

HIJOS DE JAIME FERRER Y C.

Hornos continuos de los mejores sistemas.—Fabricación á vapor de tejas planas, ladrillos huecos y toda clase de materiales de arcilla cocida para construcciones.

GRANDES Y CONSTANTES EXISTENCIAS A DISPOSICION DE LOS CONSUMIDORES.—PRECIOS EN COMPETENCIA CON LOS MAS ECONOMICOS

FABRICA: Carretera de San Vicente.—Teléfono núm. 161.
DESPACHO: Alicante, calle de San Fernando, 99.—Teléfono, núm. 8.

COMPANIA DE NAVEGACION A VAPOR

DE LOS

Sres. SALINAS HERMANOS

SERVICIO DIRECTO FIJO Y REGULAR entre Alicante y Orán, por el magnífico vapor de gran marcha **NUEVO CORREO DE ALICANTE**. Saldrá de Alicante **DIRECTO** para Orán, todos los **martes** á las cuatro de la tarde. Admite carga y pasaje, ofreciendo el esmerado servicio que ya tiene suficientemente acreditado.

Consignatario, J. SALINAS SEMPERE, Plaza de Isabel II, núm. 11.

ELIXIR ESTOMACAL

de SAIZ DE CARLOS

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos crónicos del Estómago é intestinos, aunque lleven 25 años de sufrimientos y no hayan encontrado alivio con los demás tratamientos. **CURA** el Dolor de estómago, los vómitos, ardores, acedias, estreñimiento, diarreas, úlcera del estómago, Dispepsias y Catarras intestinales. Con el mareo de mar. Ayuda á las digestiones, abre el apetito y to niños.—MADRID, Serrano 30.

ALICANTE, en las principales farmacias.

154 BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ALICANTE

excepcionales existencias, sin preguntarse si no la arrastraban en su caída. Con el nombre de Laurencia decidió á Berta vivir, y sin embargo, él conocía ya la vida de esta niña y sabía que su amara esposa de todo. El que había prometido tan bien su venganza, no se dignó prever que Laurencia podía ser seducida, deshonrada, dejándola inerme contra las seducciones del más vil, del más bajo de los hombres.

El agente de policía reflexionaba.

—Hay una circunstancia—dijo—que no me explico. ¿Por qué esos dos cómplices que ya se aborrecían, no se han separado de común acuerdo al día siguiente de su matrimonio, al día siguiente de entrar en posesión de ese documento que constituía su crimen?

El anciano juez de paz movió la cabeza lentamente.

—Veo que no he logrado—dijo—hacer comprender el odioso carácter de Berta. Héctor hubiera aceptado hasta con júbilo su separación, pero su mujer no podía consentirla.

—¿Ah! Sauvresy la conocía bien; su vida estaba truncada; horribles pasares la consumían; necesitaba una víctima en quien saciar su cólera, á quien hacer responsable de crímenes que ella sola había cometido... Esta víctima fué Héctor; y abalanzada sobre su presa, no la hubiera soltado por nada del mundo.

—A fé mía—repuso el doctor Gendron—que vuestro Tremorel era demasiado pusilánime. ¿Qué tenía que temer, una vez destruido el manuscrito de Sauvresy?

—¿Y quién es ha dicho que haya sido destruido?

Al escuchar esta interrogativa respuesta, Mr. Lecocq interrumpió en presteo á lo largo de la biblioteca y fué á sentarse frente á frente del Padre Plantat.

—¿Las pruebas han sido ó no equívocas?—dijo.—Para mí, para los jueces todo depende de eso.

EL CRIMEN DE ORIVAL 155

to después les vi á él y á su mujer, estaban los dos encendidos, sus ojos tenían un brillo extraordinario, y en su voz se revelaba la ira, mientras me despedían con cortés ademán. Sin duda acababan de tener un altercado de los más violentos.

—El resto está comprendido—dijo entonces Mr. Lecocq.—La interesante dama había ido á poner en seguridad el manuscrito del difunto, y cuando su su nuevo marido la preguntó por él, le respondería lindamente. ¡Busca! ¡Busca!

—¿Oh! ¡Ese Sauvresy entendía el modo de vengarse. Entregaba el paquete á su viuda para poner á Tremorel siempre sujeto con el arma suspensa sobre su cabeza. A la verdad que el conde era un miserable; pero esa mujer ha debido hacerle sufrir bien cruelmente.

—Sí—interrumpió el doctor Gendron—le ha hecho sufrir hasta el punto de obligarle á desbarbararse de ella.

—Resta saber ahora lo del veneno—dijo el agente de policía, continuando su paseo—y esto es bien fácil de resolver, puesto que tenemos en ese cuarto al que lo ha vendido.

—¿Oh! El veneno es asunto mío—exclamó el doctor.—De mi laboratorio lo he extraído ese tunante, y aún sin darnos los síntomas el Padre Plantat, conociera el nombre de tal veneno. Precisamente me ocupaba yo de una Memoria sobre el acónito, cuando Sauvresy murió, y de seguro me envenenaron con la acónitina.

—¿Ah!—dijo Mr. Lecocq.—Es la primera vez que encuentro ese nombre en una causa de envenenamiento. ¿Es descubrimiento nuevo?

—No tal—dijo sonriendo Mr. Gendron—es el veneno ya empleado por Medea, Roma y Grecia, le seaban con la cicuta como agente de ejecuciones judiciales.

—No le concola, verdad es que tiene uno tan poco tiempo para trabajar. Ade-

Línea Conseil

Servicio fijo entre Burdeos, Rouen y Alicante, asegurado por los diez grandes vapores «Jeanne Conseil», «Conseil», «Hermance Conseil», «Ives Conseil», «Alphonse Conseil», «Mokta», Les 8 frères Conseil, «Conseil frères», «Auguste Conseil», «Theodore Conseil».

Consignatario: Augusto Sempé, plaza de Isabel II, núm. 6.

Azufré gris de Biabaux

MINERAL FRANCÉS

Premiado con medalla de oro y de plata en las Exposiciones Universales é Internacionales de Avignon, 1890.—Lyon, 1894.—Burdeos 1895 y Montpellier, 1896.

El favor creciente dispensado por los agricultores todos de esta región, se comprende por la buena calidad de este azufre que es considerado como el rival para la destrucción radical de las enfermedades de la Viña, Oidium, Mildew Anthracosis, etc....

Único contra las hormigas, pulgones, Orugas y otros insectos.

Diríjanse los pedidos á D. Antonio García Soler, Avenida del Doctor Gales, 4, Alicante, Representante de la Compañía Minera de Biabaux en las provincias de Alicante, Murcia, Albuera y Ciudad Real.

EL LUJO

GRAN FABRICA DE PEREZ Y COMPAÑIA EN COMPANIA MAYOR

Todo el que quiera vestir bien y con elegancia, tiene por precisión que visitar la acreditada sastreía «El Lujo» al frente de la cual está D. Miguel V. y J. P. Llo-